

Dirigido toda la correspondencia a la calle  
Doctores, 4 y 6, segundo.

# EL ECO ESCOLAR

## SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción  
Un mes. . . . 0,30 ptas.  
— trimestre. 0,90 —  
Número suelto 10 cts.

### Mis visitas

Nuestro semanario, como escolar que es, ha ido reseñando algunos defectos y deficiencias, que según los estudiantes, existen en los centros de enseñanza. No obstante nada hemos dicho de uno de ellos, y es de la Normal de Maestras.

Deseoso de dar noticia al público salmantino de la organización de esta escuela, a ella dirijo mis pasos, no tardando muchos instantes en verme dentro de su Claustro.

Las simpáticas escolares me miran con curiosidad y cuchichean entre sí.

Yo, algo temeroso al encontrarme entre tantas hijas de Eva, tengo que reanimar mi espíritu y sosegar algo mis temblorosos nervios. Por fin me decido a acercarme a una de ellas. Al verme sacar cuartillas de mi bolsillo, me pregunta con curiosidad:

—¿Es usted redactor de El Eco ESCOLAR?

—Sí, señora, le contesto haciendo una leve reverencia.

—¿Y qué desea de mí?

—Pues, que abandone por un momento esos antipáticos libros de texto, y me hable de esta Escuela Normal tan querida por ustedes, de su profesorado, en fin, pasar un rato oyendo su charla amena.

—¡Ay no! ¡si quiere usted que hable, guarde usted esas terribles cuartillas, cuyo fin es poner como un trazo al primero que se presenta a su vista!

Yo, haciendo honor a la galantería, la obedezco.

Mientras las inmaculadas cuartillas se ocultan en mi bolsillo, ella permanece silenciosa mirando la encarnada baldosa del pavimento. «Está usted servida!» le digo para romper su silencio.

—¿Y qué quiere usted que le cuente?

—Si yo supiera, me dice sonriente, que lo que yo le dijese no se lo contaba al primero que encuentre a la salida de esta Escuela, si tuviera seguridad que mis palabras no habrían de ser transcritas a las columnas de ese *papelucho* dedicado a criticar sin compasión, yo le hablaría de los males que nos aquejan a las normalistas.

—Ya ve usted, ahora llevamos aquí dando vueltas hora y media y fué porque doña Fulana hace varios días que no viene por clase porque... No se lo digo porque luego lo publica a los cuatro vientos y no tengo gana de que me premie esa señora con un *suspense*.

—Le quiero decir que sería muy conveniente que tuviéramos una biblioteca, donde pasar las horas sin clase.

—Creo que hay biblioteca, pero yo me atrevo a asegurarle a usted que las normalistas no sabemos donde está.

—El otro día debió pasar algo entre las profesoras, porque la señora Directora nos dijo con voz de mando: *¿Se les han negado a ustedes alguna vez los libros de esta Biblioteca?* Todas nos miramos asombradas al oír hablar de libros y de biblioteca.

Una de mis compañeras se levantó por fin para complacer a la Jefe con un «no señora». Y tenía razón, nunca nos han negado los libros de la biblioteca, *porque como no sabíamos que existían, nunca se nos ocurrió pedirlos.*

—Tenemos muy buenas aulas, y la escuela está dotada del material suficiente, gracias al celo de las Directoras que ha tenido esta Escuela.

—Entre las profesoras, hay de todo, como en todas partes; las hay dignísimas y competentes y las hay... Yo no le digo más, demasiado le he dicho. Tienen ustedes una habilidad para saber lo que piensa la interrogada.

—Cumpla usted lo prometido de no manchar las cuartillas que guardó! Como salga esta entrevisté en El Eco no le vuelvo a contar nada.

Yo, con una sonrisa, la despido desde la puerta.

EL ESTUDIANTE

### La becerrada escolar

Cuando este número vea la luz pública ya estarán en Salamanca los cuatro bichos que don Antonio Luis Encinas, de Gejuelo, envía para la becerrada.

Son cuatro respetables cornúpetos que darán mucho que hacer a los valientes lidiadores, especialmente el tercero, que es un toro en toda regla.

Las conversaciones de los cuatro matadores sólo son de los novillos, de los pases que van a dar, y de los revolcones que van a sufrir.

Heredia, en cuanto está sólo, coge una toalla y una silla, y... ya empezó la lidia: da unos pases monumentales, se arrodilla, le limpia el polvo, y le marca un pinchazo con un bastón.

Vega se entretiene en subir de cuatro en cuatro las escaleras de casa, para adquirir agilidad y correr mejor.

Luque discute animadamente las condiciones de su toro con sus compañeros Vega y Calderón. Cuando ha agotado su larga serie de aumentativos (andaluces por supuesto), se adelanta con aire preocupado, y volviéndose a los otros *mataores* les dice: «si me sale *huio* le mato de un bajonazo, y si a

la primera no cae, a la segunda me *enchumo*».

Calderón le escucha con atención y se calla, porque sólo quiere tratar de toros en casa de la patrona, donde arma cada escándalo que tiene que acudir el sereno.

En fin, que entre los estudiantes sólo se habla de toros y se espera los emocionantes episodios del día 31.

Las Presidentas, ocupadísimas en confeccionar las moñas y ultimar detalles entre ellas.

Los aspirantes a asesores (será necesario un sorteo), no duermen pensando las cosas que van a decir a las Presidentas, y cómo van a dirigir la lidia.

A Sacristán le sorprendimos haciendo la raya a los pantalones, y estudiando un *Tratado de Filosofía de los toros*. Y Pepito de Revillo (una preciosidad de *biscuit*), ensayando actitudes y preparando discursos delante del espejo.

El día 31 va a ser de alegría en Salamanca. El pedido de localidades ha superado a las esperanzas que se tenían, haciendo suponer que lo más distinguido de Salamanca, acudirá hoy a la Plaza de Toros.

La librería de don Antonio Cuesta, Plaza Mayor, 14; y el comercio de don Nicolás Albertos, Rúa 25, han sido visitados por las más distinguidas familias de Salamanca que pedían localidades para la becerrada de los estudiantes.

La corrida dará principio a las tres y media en punto, y sólo se necesita que el tiempo sea espléndido para que la becerrada de los escolares sea un éxito.

Así lo deseamos.

### LA CABRERILLA SERRANA

Conocéis a Mari-Juana la cabrerilla serrana gentil como una gacela, fresca como una manzana, que un pequeño *hatajo* cela?

El sol y el viento han tostado su tez suave y delicada, y a sus mejillas han dado el colorido acentuado de la madura granada.

Negro pelo, negros ojos como la silvestre endrina risa pura en labios rojos, y una vida sin sonrojos que la virtud ilumina:

Ostenta la zagaleja que en su humilde casa deja, al salir con el *hatajo*, una desvalida vieja que mantiene con trabajo.

Es la octogenaria abuela de la gentil rapazuela que la sustenta amorosa: Es la que incansante vela por su Mari-Juana hermosa.

Así cuando el sol declina en el pálido horizonte, con inquietud se encamina bordeando la colina hacia el robledal del monte.

Y al hallar a la cabrera acompaña la ligera por la senda y por la trocha, y tiernos mimos derrocha al hablarla placentera.

Y en tanto el sol espirando va el espacio ensombreciendo, ellas siguen caminando: la cabrerilla cantando, la ancianita sonriendo.

Al llegar a la chocilla se calientan a la llama del romero y la retama, y tras refacción sencilla descansan en limpia cama.

Tal es la placida vida de la linda Mari-Juana y de su anciana querida delizándose escondida, como escondida fontana.

CEFERINO GARCÍA

Salamanca, Marzo, 1918.

### SEMBLANZAS FEMENINAS

¡Con qué soltura recita versos! Su vocécita parece imprimir en los sentidos del auditorio toda la grandeza de la linda composición. La vocación de arte que su alma siente, la quiere demostrar en cuanto la ocasión propicia para ello se presenta.

Al verla y oír el recitar de las canciones bellas, el calificativo más encomiásticamente original se la destina, porque realmente el merecimiento existe, no un mero favoritismo que, galantemente, se otorga a la mujer. Por algo lleva el mismo distinguido que denominó a la Santa mística; a aquella mujer que, allá en los tiempos, admiró con su sabiduría a toda una legión de grandes figuras en las lides literarias.

Y es que quiere que al ser oído, cuanto en las veladas nos dice, recordemos como una coincidencia feliz, el nombre canonizado de la Santa.

La engrandece esto, sin duda, en la vida mundana, más aún reuniendo los encantos que su cuerpo atesora; un cuerpo de filigrana femenina; un cuerpo presidido por la cara de facciones delicadas y finas que llegan a formar el conjunto precioso lanzador de dulces y gratas cadenas capaces de aumentar la sensibilidad del corazón que inspira amor al doncel que fijo no la olvida, muy lejos de las casonas que amontonadas hacen la ciudad donde vive.

*Jaculatoria:* Ya sabemos, coligiendo por lo que tu alma encierra que no puedes, bella mujer, olvidar aquellos tan dulces diálogos, aquellas tan tiernas miradas, aquellos tan patéticos lazos de amor que te ligaban al amigo nuestro que sabiate guardar reciprocidad. Y es más; nos atrevemos a decirte que tu vehemente deseo sería pasar por los fueros de las conveniencias sociales y llegar a la santificación de tu cariño, tendiendo un *Puente* que permitiera, con unos pasos, llegar a la condal ciudad, de atmósfera grisácea, casi irrespirable para los pulmones de un amor castellano.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

### LOS HAY.

Dado el carácter que los escolares dan a la becerrada que hoy celebran, solicitaron del Ayuntamiento la exención o rebaja de impuestos.

La inútil Corporación no tuvo a bien acceder a lo solicitado con una falta de lógica sorprendente.

Si los beneficios son para la Asociación de Mendicidad, ¿a qué recargar las entradas con un impuesto a favor de la misma?

Con eso únicamente conseguirán que el público se retraiga por la enormidad de los impuestos.

Entre los señores que más tenazmente se opusieron se distinguió el bullanguero señor Unamuno. No nos extraña: desde que le quitaron la Rectoral no sabe más que meterse con todo el mundo y opinar lo contrario que todos.

Menos mal que como ya sabemos lo que es, le dejamos el recurso del patoleo.

Algo es algo.

ZAPATERÍA EL GALLO. CALZADO DE LUJO. DR. RIESCO, 1.

## Figuras del Claustro

Don Amalio Huarte Echenique.

Desempeña la cátedra de Historia de España, interinamente, y es además Bibliotecario y Archivero. No quiero con esto decir que sea don Amalio un acaparador de cargos, ni mucho menos; sino que hay que tener en cuenta esos detalles, para dar el verdadero colorido a su figura.

De elevada estatura que le hace descollar por encima de la mayoría de los profesores de Letras, necesita las anchas bases de que le dotó la madre naturaleza para sostenerse.

Siempre va meditando y buscando soluciones para los más arduos problemas; claro está que esto no es más que una mera suposición deducida de su manera extraña de andar, con pasos muy largos, a compás de movimientos bruscos de su cabeza.

Al llegar a analizar esta importantísima parte de su persona, quisiera yo tener la sabiduría de los *Siete sabios de Grecia* para dar una idea de lo que encierra su substancia gris.

Concretándome al exterior, aunque no he hecho en él ninguna observación antropométrica, diré que su cabeza es hermosa, pero... que su cara no lo es tanto, pues el aspecto espantado de sus ojos, mal velados por los lentes, y el bigote rojo, nada bueno presagian; y que la voz que de su garganta sale, semeja las desafinadas notas de un órgano viejo, tocado por manos inespertas.

Como hace poco tiempo, relativamente que es profesor, no se ha penetrado aún del difícil problema que suponen las relaciones del discípulo y maestro, y partidario de un régimen terrorista hace estar a los alumnos como reclutas sin dejarlos mover, y expulsándolos de clase al menor desacato o enviándoles a la Rectoral, acompañados de un escrito, que ríanse ustedes del de conclusiones provisionales.

Mi larga experiencia de la vida universitaria, (soy Bedel desde el 85), me autorizan para hacer una observación: El régimen de don Amalio sirve únicamente para intimidar a cursos de espíritu apocado, y en los que una minoría de tímidos arrastra a la mayoría de los inexpertos. Pero ese sistema empleado con otros alumnos, *más estudiantes*, y en el siglo xx, solo serviría para producir disgustos que malograron las esperanzas que en don Amalio tiene puestas la Nación.

EL BEDEL

Ambiente salmantino

## La Glorieta

Aquí tienes, pintor de la vida, paleta, pincel y colores con que retratar la vida de Salamanca en uno de sus aspectos, en una de sus facetas. ¿Ves a aquel pollo elegante que caracolea con el bridón volviendo

la sonriente cara para saludar a a diestra y siniestra antes de lanzarse al galope para demostrar su habilidad en el arte de la equitación?

Es el tipo genuino del teniente recién salido de la Academia, que no se quita el uniforme ni los guantes, ni deja un momento el caballo desde el cual reparte sonrisas al bello sexo salmantino.

No le dejes marchar, pintor de la vida, que es un boceto interesante del muñeco que realiza la por nosotros descubierta comedia de polinchinelas.

Y qué me dices del sporman atrevido que consumiendo gasolina sube la cuesta a velocidad inaudita, dejando una molesta nube de polvo?

Apresúrate a copiarlo, pintor de la vida, que lo necesitas para tu cuadro de paseo dominguero. Yo por mi parte te diré que el sporman de la motocicleta es un individuo que desconoce las leyes de policía urbana, por lo menos, y cree lucirse de mostrando que no hay quien le alcance cuando corre, y que no hace caso de la vida al exponerla así.

Automóviles y coches lujosos atraviesan por medio de grupos de paseantes, haciendo insoportable el paseo por el polvo que levantan.

Fíjate, pintor de la vida, no en los vehículos propiamente, pues han pasado exclusivamente sus retratos al dominio de la película, sino en las personas que encierran.

Unas veces son enfermos o ancianos que no pueden pasear de otra manera, y otras son elegantes señoritas acompañadas de sus mamás, que lucen los millones que la Fortuna les proporcionó.

Ahora no dejes de observar un momento, y copia fielmente, que voy a hacer pasar velozmente ante tus ojos la muchedumbre que pasea a pie.

Señoritas que lucen sus vestidos y sombreros de temporada, mientras las mamás critican la impedimenta de otras; pollos elegantes de raya en el pantalón y chaqueta ceñida, despidiendo suave olor de colonia y cosmético; estudiantes despreocupados que solo se ocupan del bello sexo; señores respetables que acuden a curar sus dolencias con los rayos del sol.

Toda esta multitud abigarrada es la que soporta y recibe el polvo de los autos y el postín de los automovilistas, las sonrisas de los pollos y la gasolina de los sporman, las filigranas de los ginetes y las galanterías de los uniformes; las murmuraciones y las alabanzas, las envidias y los afectos, las pasiones todas del corazón humano que impulsan a los hombres en la vida, como los hilillos de goma a los muñecos de una comedia de polinchinelas.

GINÉS DE PASAMONTE.

## ALEMÁN E INGLÉS

Lecciones y traducciones.

HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

DE NUESTRO CONCURSO

## EL CASTILLO MALDITO

Cuento.

Que lo creas o no, me importa bien poco. Mi abuelo se lo narró a mi padre; mi padre me lo ha referido a mí, y yo te lo cuento ahora, siquiera no sea más que por pasar el rato. (Becquer).

Hijo único de una familia noble, activo y rencoroso, soberbio y audaz, dueño de una inmensa fortuna don Manrique de Mendoza, quedó solo en el mundo a la edad de veinte años, sin más penas que una mal entendida caballerosidad, y unas confusas ideas religiosas que aún en su mente quedaban, pero que apenas conmovían su corazón.

Enamorose de una joven de singulares prendas, hija de un rico caballero, cuyos dominios colindaban con los suyos. El padre de Beatriz, que así se llamaba la doncella, había prometido la mano de ésta a un noble caballero, don Alvaro Téllez de Sotomayor, hijo de una de las más linajudas familias del reino.

Beatriz, enamorada de don Manrique, obedeció de mala gana las órdenes de su padre, y la víspera de sus bodas con don Alvaro envió por medio de una doncella, un billete a su amante.

\*\*\*

El castillo de don Alvaro ardía en fiestas y regocijos, para celebrar las dichosas bodas de su señor y dueño. Sus vasallos todos, que idolatraban al señor del castillo, no cesaban de vitorearle y alabar a Dios por la ventura que les concedía al darles tal cartellana.

Sin embargo, un aviso de los centinelas vino a turbar durante el sarao la dicha del señor del castillo.

Habíanse divisado en la oscuridad hombres que expiaban y reconocían los alrededores.

Eran los súbditos de don Manrique, que se aprestaban a cumplir los sangrientos planes de venganza que en su desbordada cólera había concebido su señor.

Don Alvaro, sin apenas dar importancia al hecho y creyendo que alguna partida de malhechores rondaba el castillo, deja un momento a su esposa y va a dar las oportunas órdenes.

Doña Beatriz en esos momentos, aprouchando la confusión, y so pretexto de ir a su cámara, se dirige a una escalara secreta que da al campo y busca entre las sombras de la noche a aquellos que han de poner en práctica sus inicuos planes de venganza.

Don Manrique la espera a poca distancia dispuesto a marchar con ella después de haber dado muerte a su rival y destruido el castillo. Una nube de sangre cubre sus ojos, aprieta los puños hasta hacerse sangre, y avanza como un loco hacia el castillo empuñando la espada. De pronto se para: vé un bulto que se acerca, una sombra vestida de blanco, y dá un rugido de alegría, que se confunde con un agudo grito de dolor, mientras a sus pies ve expirante a doña Beatriz, tinta en su propia sangre, y que arrancándose el dardo que desde el castillo le arrojaron, lo entrega a su amante gritando: ¡Venganza!

Yerto de terror queda el caballero, más recobrándose pronto, se lanza con su huestes sobre el castillo; arrolla a los centinelas, pasa a cuchillo a la guarnición y entrega la fortaleza a las llamas. Pero aún no ha satisfecho su venganza: Al revolver convulsó los

montones de cadáveres, no ha encontrado el de su odiado rival, don Alvaro de Sotomayor que ha podido escapar de la catástrofe.

Como avanzada atalaya del peñón se levanta hacia el cielo, desafiando al mar, la única torre del castillo de don Alvaro que en pie quedó el día de la venganza de don Manrique. A su lado y en el fondo, se divisan los restos de la capilla, cuya bóveda destrozada permite desde arriba contemplar los sepulcros de la Iglesia y las estatuas de los guerreros.

En el centro del crucero, y alumbrado por el resplandor de una tea que dibuja fantásticas sombras, se divisa un rico mausoleo con la estatua de una mujer: el mármol, de que está construida daba apariencia de una mujer vestida de blanco, y un dardo que en la diestra tiene parece que pide elocuentemente venganza.

A sus pies está un caballero en cuyo rostro y cabeza ha dejado inflexiblemente el tiempo señales de su paso. Su blanca barba, sus hundidos ojos, sus revueltos cabellos pristanle un carácter siniestro.

La llama de la tea se agita y retuerce con las ráfagas de viento que por las grietas de las paredes penetran; y turban el silencio de la noche el golpear de las olas en los cimientos del castillo y los agudos gritos de las gaviotas que juguetean con la tempestad.

A veces parece que el viento trae los gritos de algún naufrago que pide socorro y a cuyo rumor se levanta el caballero con salvaje ademán. Tiende la vista en torno suyo y se dirige a la carcomida escalera que conduce a la plataforma de la torre. Es don Manrique de Mendoza que aún espera y medita su venganza.

Mira hacia el mar, y loco de alegría levanta en alto la tea: ha divisado un hombre que lucha con las olas y busca la salvación en el castillo que percibe a los rojizos resplandores de la antorcha.

—Ya llegó el día de mi venganza— exclama frenético el caballero— ¿Has creído, don Alvaro, que te librabas de mi saña? ¿Has podido pensar que por marchar a tierras lejanas burlarías mi poder? ¡Mentecato! Sube, sube aquí; el mar hacia mí te empuja, y yo te enseño el camino, para que llegué el momento que hace años espero. ¡Morirás, sí, a mis manos, y llegará el momento de mi venganza!

Beatriz, Beatriz—continúa volviéndose hacia la cripta que en el fondo del abismo se encontraba— ¡voy a cumplir tu última voluntad!

El naufrago entretanto, había ganado la orilla y trepaba por las ruinas del castillo hacia la luz que le guiaba.

Lo que el corazón de don Manrique había presentado, era cierto. Aquel naufrago era don Alvaro de Sotomayor que después de su desgracia, había marchado a combatir con los infieles de Palestina y que al regresar a su patria había naufragado frente al castillo de sus mayores, donde le esperaba su vengativo rival.

Herido y desangrado, destallecido por el continuo luchar con las olas, pudo trabajosamente llegar a la plataforma de la torre.

—¿Me conoces?—gritó don Manrique— soy aquél a quien arrebataste la dicha, el que te aguarda desde hace once años, y el que sabía que aquí vendrías, porque estaba seguro que el infierno habría de escucharme. Toma una de esas espadas. Quiero matarte o morir a tus manos. ¡Defiéndete!

Don Alvaro, toma maquinalmente la espada, un confuso montón de recuerdos se agolpa en su cerebro; reconoce

a su rival y extiende el acero buscando el pecho del contrario.

—¡Gracias al infierno, que al fin das la cara— exclama éste.—Ahora lucharemos mejor—continúa arrojando la antorcha por la escalera de la Iglesia.

La llama de tea prende fuego a la escalera y el resplandor del incendio alumbraba el sangriento combate que arriba traban los dos caballeros.

Don Alvaro, más débil que su enemigo, suelta la espada y cae herido gritando: ¡Perdón, Dios mío!

Don Manrique se asoma al precipicio que forma la bóveda destrozada de la capilla: el incendio llega entonces a su apogeo; y el caballero cree ver que doña Beatriz se mueve, que le llama; los rojos resplandores de las llamas tienen de carmín sus mejillas, y dan vida y expresión a sus ojos; le parece que todo gira a su alrededor, el vértigo le acomete... y gritando como un loco: «¡Beatriz, Beatriz! ¡Estás contenta!» se precipita desde lo alto sobre la estatua de su amada.

La cabeza destrozada, los ojos fuera de las órbitas y aferrado convulsamente a la estatua expira don Manrique mientras un raudal de sangre mancha el pecho de doña Beatriz y tinte de rojo el marmol del sepulcro.

Los campesinos desde entonces huyen de aquellos parajes, y al nombrar la fortaleza de don Alvaro, siempre la llaman *El Castillo maldito*.

MACÍAS.

### ANTITAUROFILIA

—Te digo que es imposible

estar en aquella casa donde solo hablan de toros y si no eres *entusiasta* te miran con *desafecto*.

—¡Si que la cosa *tié* gracia.

—¿Que si la *tié*? por adárme.

Si vieras *la que se arma* todos los lunes. Al abrir el taller, regresa el *ama*.

(un *fardel* de ropa sucia, y por ende *torrefacta*)

con la *«Corres»*, en la cesta metida entre las patatas:

baja el *maestro* enseguida, en camiseta, y exclama sin atender a razones

de *cortesía*: Gervasia

¿quién *ha triunfao*? ¿los *gallistas*?

—Que te se cure la *caspa* ha triunfao el *«Cataclismo»*.

—Mentira, que esa no pasa por el *frontal* de este *cura*.

—Que sí—(dice la *criada* que está *chala* del fenómeno).

Que *tié* la razón el *ama*.

—Esos son falsos *aprecios* del *reportér*: son *mandangas* que se *traen* los *periodistas*.

Refunfunando se *marcha* a su nupcial *camarilla*

y cogiendo la *toalla* va explicando a su *consorte* todos los *lances* de *capa* que *vió* hacer *«in illo tempore»* al *Guerra*, en no sé que *plaza*.

Nosotros desde el taller oímos  *citar*: Gervasia,

colócate dos *pimientos* de esos de *cuerno de cabra* en la *cabeza*, y acude como los *cánones* mandan;

ya verás como me *ciño*;

ya verás la *flor* y *nata* de lo *«hace»* Rafael

cuando quiere: *entra*, *anda*.

—¡Pero tú que te *figurás*? le *interceta* enfurruñada

la de *Belmonte*; tú *piensas*

que yo soy alguna *vaca pa* *torearme*?...

—Pues claro.

Una *ovación* prolongada le sucede a estos *vocablos*;

ruedan los *vasos* y *jarras*, y el *maestro* acurrucado

detrás de un *mapa* de España que *tié* en su *alcoba*, recibe una *nutrida* *descarga* de *huevos*, *ajos*, *cebollas*, *albéchigos* y *patatas* que le *tiran* a la *vez* la *maestra* y la *criada*.

Y esto *acaece* los *lunes*, que el *resto* de la *semana* con las *disputas* *estéticas* todo el *día* se lo *pasan*.

Que si el *Gallo* es un *bien* *tipo* si no *fuese* por la *calva*;

que si *Belmonte* es *osceno* por... *eso* de la *quijada*;

que *pa* *arriba*, que *pa* *abajo*: que te *señalo* esta *tabla* en el *femoral*: que *vuelta* y *dale* con las *palabras*.

*Antiyer*, sin ir más *lejos*, por si *Gaona* *calzaba* *zapatos* de *tafilete* *pa* *pasar*... en su *casa* se *armó* en el *mismo* *taller* una *terrible* *batalla* que *congregó* a *medio* *barrio*. Como mi *patrón* estaba *encolando* un *taburete*, *salió* *persiguiendo* al *ama* con la *brocha* de la *cola* y se la *plantó* en la *cara*.

—Sería una *cosa* *digna* de un *Arniches*.

### DEL BRASERO

## Menudencias

Según nos anuncia el empresario de los teatros Liceo y Bretón, entrará a formar parte de la compañía de los *baisles rusos* los conocidos salmantinos Guillermito H. Sanz y Ricardito Diez. Nos hemos comprado un cinturón defensor contra las inflamaciones abdominales.

Se murmura que nuestro colega *El Adelanto* va a montar en su redacción un gigantesco *pararrayos* contra las chispas informativas que el amigo de los epitetos resonantes lanza en sus columnas.

Una de las determinaciones del nuevo ministro de Instrucción, ha sido el enviar una *ristra* de auxiliares a nuestras Facultades de Derecho y Letras, porque los de aquí están más agobiados con tanta *cátedra* vacante, que una señora con 130 kilos y... perdonen la *comparanza*.

Para los ciento y pico banquetes que aun restan que dar a los nuevos diputados, se han tenido que organizar las dos *becerradas* de hoy y 1 de Abril, pues los *matarifes* tenían ya *reuma* en los brazos de *jincharse* a matar *ternerillos*, y nosotros somos *compasivos*, evitándoles *molestias*. Aunque después, no sirva la *carne* más que para *albondiguillas* (¿se escribe así *fregatrices*?)

## CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

I

¿A qué altura están los amores de la elevada señorita de S. Ventura con el *casanidos* señor Pacheco?

Kólito.

Me preguntas por la altura del amor almibarado de Pacheco el elevado con la de Sánchez Ventura.

Yo como buen consultor, he penetrado el misterio, y si te he de hablar en serio referente a este señor, te diré, que enamorado se encuentra de tal manera, que a la altura de un tejado hablarán día cualquiera.

II

¿Qué ha sido, señor Kasó; de los románticos amores de Antonia Mangas y Antonio Olivares?

Ladó Remir.

Musical Ladó Remir me preguntas una cosa, que ni en verso ni aun en prosa te lo puedo yo decir.

Es regla de enamorados que si hay dos nombres iguales para evitar grandes males deben estar separados; pues hay nombres que en unión se prestan a confusión: «los en *um*, sin excepción, del género neutro son», y... Alirón ¡pon! ¡pon! ¡pon! ¡pon!

III

Mágico D. Kasó: ¿podría V. M. decirme si hay derecho a que la bella señorita Antonia Sánchez haga gastar tantas medias-suelas al aterciopelado Pepito Jaramillo?

Pon Paieso.

¡Caramba, don Pon Paieso, qué gana de bromas tienes! no te metas en belenes que te la han de dar con queso.

Antonita la elegante creo que no marcha mal si hay un calzado que aguante pascos al Arrabal.

EL KASÓ LA MANTECA

Quasi-literarias

## LA RIMA ETERNA

¿Habéis sentido alguna vez de veras? ¿Habéis soñado con algo ideal, con algo sublime, con algo espiritual? ¿Habéis sentido alguna vez las dulzuras de las penas de un amor oculto y latente? Si nada de esto habéis sentido no podréis comprender la sublimidad de *La Rima eterna*.

En pocas estrofas, sin grandes prodigios de versificación y de rima, más

con el corazón y el alma llenos de sentimiento, escribió Becquer esa inmortal poesía que tan acertadamente han llamado los hermanos Quintero *La Rima eterna*.

Para los *espíritus prácticos*, para aquellos que no comprenden más felicidad que la de los placeres materiales, no se ha hecho la poesía.

Dice Ricardo León que «parece destino de los poetas andar por el mundo derrochando el corazón». Es cierto: pero los poetas al poner su corazón en sus poesías, no lo ponen para todos.

Necesitan que las comprendan; necesitan que el corazón de sus lectores lata con el suyo al unisono, que hayan sentido como ellos, que hayan sufrido lo que ellos, que hayan gozado lo que ellos.

¡Tiene razón Becquer! Aunque no haya poetas, habrá poesía; porque la poesía, aunque en algo objetivo se funde, no es más que un producto del alma, es una cosa que si no se siente, no se comprende.

Dice Becquer que mientras haya primavera habrá poesía; que mientras haya misterios para el hombre, habrá poesía.

Pero nunca resulta tan verdadero como cuando exclama:

*Mientras sintamos que se alegra el al- sin que los labios rian, [ma mientras se llora sin que el llanto acuda a nublar la pupila; mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan; mientras haya esperanzas y recuerdos habrá poesía!*

¿No es mil veces más dulce, más hermoso, más poético, un recuerdo del pasado que una felicidad del momento? Si. Por eso Becquer, cuya vida y escritos nada más son que recuerdos esperanzas y sueños, dice que la poesía es inmortal.

En la última estrofa cambia el poeta; mejor dicho, aparece el hombre que encuentra poesía en el amor, y que resume su vida de amores y desengaños en una magnífica frase, en una sublime hipérbole, que hasta el espíritu más rastrero y el hombre más desengañado, suscribirán:

*Mientras exista una mujer hermosa, ¡Habrá poesía!*

MANRIQUE.

## Buzón de la Redacción

*Un baturro*.—«A orillas del Ebro». Si el cuento fuera más corto y viniera firmado, no habría inconveniente en publicarlo, cuando el turno le llegase. Remedie esa dos faltas y se publicará.

*M. S. R.*.—«Parece cuento». No es verdad, eso no parece cuento; lo que parece mentira es que escriba usted con tan poca ortografía, amigo queridísimo. Tiene usted que estudiar gramática castellana, especialmente si tiene que escribir a la novia. Porque hoy las mujeres son muy listas. Pues ahí es nada el feminismo del siglo xx.

*S. S. R.*.—«Melodías». Deje en paz a Trueba, y no se empeñe en imitarle, porque se pone usted más empalagoso que un merengue.

*El Secretario extraoficial*.—«Al fin...» Como lo ha enviado usted algo tarde, no puede salir en este número; pero ya procuraremos publicarlo en el siguiente. Es necesario recordar algunas cosas.

Imp. Salmantioense, Arroyo del Carmen, 15.

## LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso s. rtido y la economía de sus precios

Plaza del Mercado, 1 y 3.



La Librería de

**Cuesta:**

se ha trasladado a la

**Plaza Mayor, 14**

**GRAN SASTRERIA DE**

**FIDEL HERNÁNDEZ**

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE  
DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS

**RÚA, 30 SALAMANCA**

DISPONIBLE

**LIBRERÍA Y PAPELERÍA  
CERVANTES**

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ES-  
CRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERA-  
RIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS  
PARA COLEGIOS

**DOCTOR RIESCO, NÚM. 29**

Vendo **LANA DE CORCHO**,  
muy útil para colchones.  
**SERRANOS, 15.**

**GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA**

**U. CASTRO**

**Peze Amarillo, 2 y 4. SALAMANCA**



ANSEDE Y JUANES

**CAMISERIA LUCAS**

Primera casa en artículos  
moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

**Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).**

**Demetrio Gomez Garcia.**

Máquinas «Gritzer»  
para coser. Rectilíneas para  
medias. Bicicletas motoci-  
clas-Sidcars. Piezas de re-  
cambio para todas las clases  
y marcas. Neumáticos «Dun-  
lop». Máquinas para escribir  
«Yost». Lámparas y materia-  
les eléctricos. Bicicletas de  
alquiler. Gran taller de re-  
paraciones.

**DR. RIESCO, 47. SALAMANCA**

**SASTRERÍA**

**OLMO**

**RUA 3.**

**LIBRERÍA DE CALÓN**

**PLAZA MAYOR, 33. SALAMANCA**

IMPRESA, PAPELERÍA,  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

**LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO.**  
INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

**LORENZO ANICETO SANCHEZ**

**RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA). SALAMANCA**

**POLICLINICA MÉDICO - QUIRÚRGICA**

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

**FIRMAT, GAITE, MONGE, NÚÑEZ Y SANDOVAL**

**CALLE DE TORO, NÚM. 70. TELÉFONO NÚM. 64, SALAMANCA**

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

**RAYOS X**

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 608 y 914.

**SOMBRERERÍA DE G. GONZÁLEZ**

**ZAMORA 1 y 3.**

Siempre novedades. La casa que más barato vende.

**CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PU-  
ÑOS, GENEROS DE PUNTO**

PRECIOS DE FÁBRICA

**JESUS RODRIGUEZ LOPEZ**

**PLAZA MAYOR, 34**

Exposición y venta permanente de embutidos. - **CASA MARROQUÍ.** - Afueras de Sancti-Spiritus, núm. 1.